



# Documentos de coyuntura del Área de Política (IDH-UNGS)

IDH | Instituto del Desarrollo Humano - Área Política

## SEGUNDA ENTREGA

# “Primer año de gobierno de Macri”

Documento

09

**Notas en torno al discurso de apertura  
de sesiones ordinarias ante la Asamblea  
Legislativa**

*María Elena Qués*

Documento

10

**La apuesta política de “unir a los argentinos”**

*Martín Armelino y Gabriel Vommaro*

Documento

11

**Promesa y veredicción: reflexiones sobre el discurso  
de *Cambiamos* durante su primer año de gobierno**

*Julia Smola*

# Documentos de coyuntura del Área de Política (IDH-UNGS)

Documento  
**09**

## Notas en torno al discurso de apertura de sesiones ordinarias ante la Asamblea Legislativa

*María Elena Qués*

---

Género discursivo y ritual político.....	6
Más allá del ritual .....	7
Verdad/mentira .....	7
Unidad/división.....	8
Transparencia/corrupción .....	8
A modo de cierre .....	9

# Documentos de coyuntura del Área de Política (IDH-UNGS)

Documento

09

## Notas en torno al discurso de apertura de sesiones ordinarias ante la Asamblea Legislativa

*María Elena Qués*

Los discursos de apertura de sesiones ordinarias del Poder Legislativo suelen ser puntos de condensación que permiten observar algunos rasgos distintivos del discurso presidencial. Por eso, puede resultar oportuno, a más de un año de la asunción de Mauricio Macri como presidente de la Nación, tomar nota del modo en que en esta ocasión, reaparecen en la palabra presidencial, algunos tópicos que se han ido consolidando como marcas propias en esta primera etapa de su gobierno. No se tratará aquí de volver sobre el resumen de gestión presentado en la ocasión —que ya ha sido abundantemente comentado por la prensa— sino más bien de señalar algunos rasgos de las estrategias retóricas que caracterizan las intervenciones de un dirigente que, en lo explícito, reniega de lo retórico, como si pudiera haber una palabra despojada de artificio, transparente, despojada de todo cálculo, en el plano de los efectos. Se trata, pues, de responder a algunas preguntas básicas, cuyas respuestas aspiran a proyectarse más allá del caso específico que se analiza aquí. ¿Cuáles son los ejes polémicos que estructuran el texto? ¿Cómo se vinculan con la construcción de un ethos —es decir, cómo se construye el personaje público del primer mandatario?

### Género discursivo y ritual político

En primer lugar, cabe hacer algunas observaciones sobre el género del que se trata. El género discursivo es un marco que regula, fija pautas de lo decible, establece tipos de vínculos entre los sujetos involucrados, prescribe pautas estilísticas, fórmulas de apertura, etc. En este caso, estamos ante un género ritualizado, situado en un punto de encuentro entre el discurso parlamentario y el discurso presidencial, dos territorios diversos en el universo de la palabra pública. Al participar del ámbito legislativo, en el que normalmente el uso de la palabra está mucho más regulado, la palabra presidencial asume rasgos específicos y es despojada de algunas libertades de las que goza en otros contextos. Como todo ritual, los discursos de apertura están sometidos a fórmulas que ofrecen un margen escaso a la variación. La costumbre y la ley prescriben que el Presidente inaugure las sesiones ordinarias ante la Asamblea Legislativa “dando cuenta en esta ocasión del estado de la Nación, de las reformas prometidas por la Constitución, y recomendando a su consideración las medidas que juzgue necesarias y convenientes.” (*Constitución Nacional*, sección segunda, capítulo 3, artículo 8). Se trata, pues, de un monólogo relativamente extenso, en el que se hace una suerte de memoria y balance del año transcurrido y se postulan proyecciones de futuro. En ese contexto, también las lecturas suelen ser ritualizadas. Mientras que el discurso presidencial enfatiza aquellos puntos considerados como logros de su

gestión, acompañado por una lectura celebratoria de los legisladores oficialistas, aquellos encolumnados en la oposición lo someterán sistemáticamente a una lectura destructiva. Hasta allí, nada nuevo. Sin embargo, es interesante subrayar un rasgo relativamente nuevo, propio del proceso de mediatización de la política. La televisación de los discursos de apertura permite cierta intervención a través del juego de cámaras que va segmentando el texto con imágenes del auditorio. El momento inicial, en el que el aplauso es unánime, marca el “punto patriótico” de la sesión, algo así como la democracia celebrándose a sí misma. A lo largo del discurso, en cambio, la cámara subraya ya sea el aplauso de las bancadas oficialistas, ya la expresión irónica o adusta de los opositores. A diferencia de lo que ocurre con la transcripción en la prensa gráfica, durante la transmisión en directo, esos juegos de cámara equivalen a un comentario editorial, orientan al televidente, le proponen marcos de interpretación posibles. Conscientes de estos recursos, los participantes, en particular y en este escenario, los legisladores, al no poder hacer uso de la palabra, enfatizan sus gestos o colocan carteles en sus bancas para maximizar el rédito de sus escasas posibilidades expresivas.

## Más allá del ritual

La matriz polémica del discurso oficialista en general, y de esta pieza en particular, se organiza en torno a tres ejes entrelazados: verdad/mentira; unidad/división; transparencia/corrupción.

Se trata de una suerte de maquinaria de interpretación que contrapone dos tiempos, el presente y el pasado inmediato. Evidentemente, los polos positivos de las dicotomías se postulan como atributos del gobierno, mientras que sus respectivas contrapartes caracterizan la gestión anterior. Cabe preguntarse, sin embargo por la eficacia de una construcción discursiva tan centrada en la lectura negativa de la gestión precedente, que tampoco remite a una lectura más ambiciosa de la historia nacional.

La lectura negativa del kirchnerismo fue, sin duda, útil para la instalación del candidato en 2015 y resultó suficiente en la etapa inaugural. De todos modos, todo discurso de gestión exige, más temprano que tarde, la construcción de un horizonte de futuro sostenido en el recorrido propio. Por el momento, esa elaboración resulta débil en el discurso macrista. Polemizar sólo con el pasado es un recurso que se agota, pero no están claras aún cuáles serán las polémicas de sello propio que marquen el perfil de la gestión hacia adelante.

Veamos cómo se articulan los ejes mencionados.

## Verdad/mentira

En el primer caso, la verdad se asocia no sólo al ya mencionado repudio a la retórica (“menos exaltación y menos símbolos, menos relato y más verdad”) sino que también cumple una función relevante en el plano argumentativo. El Ingeniero, hombre práctico, transita el mundo de las cosas y no el de las palabras. Un antiguo lugar común remozado que, sin embargo, se ve diluido ante la ausencia de señales de reactivación que trasciendan los pronósticos oficiales (verbales, claro está).

El argumento que se presenta como coartada para salvar esta contradicción postula que el trabajo sobre “lo real” se produciría en un nivel profundo y no evidente para los legos. Se trabaja en el plano de los invisibles cimientos y en una temporalidad de larga duración. (“estamos trabajando en las cuestiones de fondo para que sea el comienzo de un periodo de crecimiento sostenido”). De esta manera, el gobierno aspira a sostener la expectativa de su base electoral y a morigerar los efectos de los magros resultados obtenidos en esta etapa. Esta perspectiva se vincula a una ética del tesón, el esfuerzo sostenido, la mirada estratégica opuesta a un adversario caracterizado por el oportunismo: una ética de fábula, la cigarra y la hormiga (“Nadie se animaba al largo plazo, a cambiar las cosas en serio, a construir las bases del país que queremos”).

Frente a esta presentación de sí, el adversario encarna no sólo los “años de simulación y de un intento intencional y organizado de ocultar los “verdaderos problemas” (que también requerirían una mirada especializada), sino también lo superficial, el facilismo, el cortoplacismo, la irresponsabilidad. (“Era más fácil mirar el corto plazo, que puede ser atractivo pero se agota”). El desplazamiento de la polémica política al orden

de la moral funda una suerte de contrato pedagógico y se encadena con otra serie de lugares comunes asociados a la verdad, “dura pero inevitable”. Tal pedagogía está sostenida por un saber no libresco, que reclama para sí la universalidad del sentido común. Sensatez y sentido del deber que amalgaman un vínculo paternalista-educativo entre gobierno y ciudadanía. Ese saber “vulgar” se complementa, en el terreno de la gestión con el saber de “los técnicos” encarnada en ministros y colaboradores. Es un paternalismo severo, que postula valores espartanos. Desde allí, el jefe del Estado vendría a reconvenir a una sociedad que habría adquirido malos hábitos en el periodo de gobiernos populistas. La nueva moral propuesta exige sacrificios que darán sus frutos a los tesoneros en el largo plazo.

## Unidad/división

En segundo lugar, el tópico de la unidad, consigna clásica asociada a la moral patriótica, trasciende el ámbito estudiado y está inscripto en la memoria discursiva dentro y fuera del campo político. Tradicionalmente, se suele adjudicar una superioridad moral a la unidad: los valores comunes sobre las divisiones sectoriales, el bien común sobre los intereses particulares. Es también un tópico tradicional la idea de que la unidad sería algo así como la condición natural del pueblo y que por lo tanto las divisiones y conflictos son artificialmente “introducidos” por retóricas y manipulaciones que se distancian de los valores esenciales (“Durante años fuimos conducidos a un enfrentamiento”). La unidad a alcanzar viene, además, cargada de promesas: (“Las obras, los proyectos, todos estos logros que necesitamos, los vamos a conseguir si nos unimos”). Nuevamente, la moral de la fábula: la unión hace la fuerza. A esto se asocian dos estilos de comunicación: el diálogo se contrapone al monólogo, la propaganda al pluralismo (“Dejamos de hacer los medios públicos y de los programas culturales herramientas partidarias o ideológicas.”). Tal diálogo pluralista llevaría en sí la semilla del acuerdo y la unidad. Otra vuelta de tuerca al refranero: hablando, la gente se entiende.

Dicho sea de paso, el rechazo al concepto de ideología va aparejado a la idea de una verdad independiente del lenguaje, cuyo desiderátum es la cifra. El cambio que se postula no se define en el terreno de la ideología sino en el de la “mentalidad”, obstáculo que “empantana” y divide una sociedad definida como una “inmensa red afectiva”. Afectos positivos, se entiende. La fábula es una fábula *new age*.

## Transparencia/corrupción

He dejado para el final este eje, que ha sido el más transitado y más tematizado en los medios de comunicación en lo que va de la gestión de *Cambiamos*, sazonado por escándalos y comidillas de público conocimiento, a la luz de los cuales el gobierno contaba, digamos, con viento de cola.

Sin embargo, el contexto en el que se pronunció el discurso implicó un cambio en la meteorología. El Presidente llegó a hablar ante Asamblea Legislativa en un momento en el que una serie de escándalos vinculados a empresas de su familia le hacían difícil de cultivar el *ethos* de la transparencia y achicaban los márgenes para plantear una distancia dicotómica con sus predecesores. Por lo tanto, debió esbozar una estrategia de toma de distancia, desplegar argumentos para “separar mi actuación ante cualquier suspicacia frente a un potencial conflicto de intereses”, asumir un compromiso de “defender el interés público” y mostrarse promoviendo la ley de ética empresarial. En suma, la coyuntura exigió un pasaje de la ética de fábula al barro del realismo y, por lo tanto, un intento explícito de reconstrucción del *ethos* pedagógico ejemplar, cuya eficacia –en términos de generar credibilidad– se verá con el tiempo. La explícita prescindencia convive en esta argumentación con otros ítems que se trabajan sobre otro atributo del *ethos* presidencial: la humildad de corregir errores, la capacidad de volver atrás (contrapuesta a la idea de contumacia de la gestión precedente).

## A modo de cierre

Más allá del interés institucional que los discursos de apertura de sesiones ordinarias tienen siempre, el texto recorrido condensa algunos de los *leit motiv* que marcaron el primer año de gestión de Macri y los núcleos de la polémica con la administración anterior. Pese a su prédica en el sentido de plantearse como la apertura de una nueva era con perfil propio, el énfasis que, a un año de asumir, sigue poniendo en distanciarse de sus antecesores, indica una dificultad para establecer tanto una polémica propia, distintiva de su gestión, como la carencia de algún aspecto que se profile como “nave insignia” de la obra de gobierno. Desde ese punto de vista, merecería un tratamiento aparte el estudio de los tiempos verbales (abundancia de futuros y futuros perifrásticos) que manifiestan, por la negativa, cierta conciencia de la modestia de los avances disponibles. Los tres ejes visitados tienen en común la referencia a un paradigma moral de baja intensidad, una moral condensada en los refranes y en los saberes del sentido común, compatible con una estrategia de desplazamiento de los paradigmas conceptuales clásicos de la tradición ideológico política a una constelación de términos ligados a la afectividad y lo cotidiano, cuya eficacia, en tiempos de escasez, está por verse.